

Pablo C. Stampella. (Enero/Abril, 2024). La identificación botánica en fuentes documentales jesuíticas desde una perspectiva etnobotánica histórica: el caso del “Paraguay Natural Ilustrado” (1772) de José Sánchez Labrador. *Folia Histórica del Nordeste*, N° 49, pp. 39-69. DOI: <https://doi.org/10.30972/fhn.49497390>

La revista se publica bajo licencia Creative Commons, del tipo Atribución No Comercial. Al ser una revista de acceso abierto, la reproducción, copia, lectura o impresión de los trabajos no tiene costo alguno ni requiere proceso de identificación previa. La publicación por parte de terceros será autorizada por *Folia Histórica del Nordeste* toda vez que se la reconozca debidamente y en forma explícita como lugar de publicación del original.

*Folia Histórica del Nordeste* solicita sin excepción a los autores una declaración de originalidad de sus trabajos, esperando de este modo su adhesión a normas básicas de ética del trabajo intelectual.

Asimismo, los autores ceden a *Folia Histórica del Nordeste* los derechos de publicidad de sus trabajos, toda vez que hayan sido admitidos como parte de alguno de sus números. Ello no obstante, retienen los derechos de propiedad intelectual y responsabilidad ética así como la posibilidad de dar difusión propia por los medios que consideren. Declara asimismo que no comprende costos a los autores, relativos al envío de sus artículos o a su procesamiento y edición.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)



**Contacto:**

[foliahistorica@gmail.com](mailto:foliahistorica@gmail.com)

<https://iighi.conicet.gov.ar/publicaciones-periodicas/revista-fohia-historica-del-nordeste>

<https://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn>



**LA IDENTIFICACIÓN BOTÁNICA EN FUENTES DOCUMENTALES  
JESUÍTICAS DESDE UNA PERSPECTIVA ETNOBOTÁNICA HISTÓRICA:  
EL CASO DEL “PARAGUAY NATURAL ILUSTRADO” (1772) DE JOSÉ  
SÁNCHEZ LABRADOR**

*Botanical identification in jesuit documentary sources from a historical  
ethnobotanical perspective: the case of the “Paraguay Natural Ilustrado”  
(1772) by José Sánchez Labrador.*

**Pablo César Stampella\***  
<https://orcid.org/0000-0001-7812-6453>

**Resumen**

En el presente trabajo se discuten algunos aspectos metodológicos relacionados a la identificación de las plantas en un documento histórico jesuítico. El mismo está constituido por la segunda parte (Botánica) del “Paraguay Natural Ilustrado” de José Sánchez Labrador (S. J.). Empleando el enfoque etnobotánico histórico, y partiendo de tres situaciones diferentes del autor frente a las plantas, se pretende problematizar aquellos aspectos a tener en cuenta al momento de identificar las plantas de esta obra enciclopédica publicada en 1772, en Ravenna (Italia). En la primera de ellas, Sánchez Labrador se posiciona como “etnobotánico”, relevando conocimientos indígenas sobre plantas prácticamente desconocidas para el “mundo occidental”. En otra situación, se realza el rol del jesuita como experimentador, poniendo en juego sus sentidos y su propio cuerpo al sentir reacciones muchas veces indeseadas. Finalmente, se explora sus aportes como “constructor” de categorías etnotaxonómicas y complejos vegetales a partir de la similitud (morfológica, organoléptica, etc.) entre plantas nativas y aquellas tratadas en las obras de escritores antiguos y en enciclopedias europeas de los siglos XVII y XVIII.

<Crítica documental> <Plantas útiles> <Sánchez Labrador> <Siglo XVIII>

**Abstract**

This paper discusses some methodological aspects related to the identification of plants in a Jesuit historical document. It is constituted by the second part (Botany) of the “Paraguay Natural Ilustrado” by José Sánchez Labrador (S.J.). From the historical ethnobotanical approach and considering the three different positions of the author in front of plants, it is intended to problematize those aspects to take into account at the moment of identifying the plants of this encyclopedic work published in 1772, in Ravenna (Italy). First, Sánchez Labrador positions himself as an “ethnobotanist”, revealing indigenous knowledge about plants practically unknown to the “western world”. Second, the role of the Jesuit as an experimenter is highlighted, bringing into play his senses and his own body when feeling often undesired reactions. Finally, we explore his contributions as a “constructor” of ethnotaxonomic categories and plant complexes based on the similarities (morphological, organoleptic, etc.) between native plants and those treated in the works of ancient writers and in European encyclopedias of the 17th and 18th centuries.

<Documental critic> <Sánchez Labrador> <Useful plants> <18th century>

Recibido: 15/05/2023 // Aceptado: 07/12/2023

\* Doctor en Ciencias Naturales (Universidad Nacional de La Plata). Investigador Asistente CONICET - Laboratorio de Etnobotánica y Botánica Aplicada (FCNyM, UNLP). [pstampella@yahoo.com](mailto:pstampella@yahoo.com)

## Introducción

La generación de conocimiento entre saberes del Viejo y del Nuevo Mundo, en la región rioplatense, se remonta a momentos inmediatamente posteriores al contacto entre ambos mundos. En el caso puntual de la interacción entre jesuitas (provenientes de varios orígenes) y pueblos indígenas (entre ellos guaraníes, mbayas, chiquitos, entre otros) producida por algo más de un siglo y medio, y en un contexto de conquista armada y encomiendas, es destacable la actitud de los primeros por aprender la lengua de los indígenas, aspecto reflejado en la generación de vocabularios<sup>1</sup> empleados para la conquista espiritual (Anagnostou y Fechner, 2019). En esta generación de conocimiento no sólo primó el dogmatismo y la imposición de ideas europeas, sino que también tuvo lugar el relevamiento de saberes indígenas y las experimentaciones que remataban en modelos de conocimiento rigurosos (Křížová, 2019; Wilde, 2020), hacia la mitad del siglo XVIII y principalmente en la “literatura del destierro”. Esta interacción fue dual. Según Thun (2021), el saber de los indígenas fue apropiado por los misioneros fundamentalmente a través de la observación y no tanto por la comunicación, mientras que los saberes médicos euroasiáticos (y un elenco de plantas introducidas) fueron implantados mediante manuales escritos en lengua guaraní, elaborados para la instrucción de los enfermeros guaraníes.

En el caso de la botánica —una disciplina de importancia en la conquista ultramarina— cabe destacar que los misioneros se dedicaron a la colecta y experimentación con plantas nativas. Esto produjo un gran caudal de conocimientos y prácticas<sup>2</sup> relacionadas con las plantas útiles que circularon entre los distintos circuitos jesuíticos (reducciones, colegios, estancias...), otras misiones del resto del mundo, como también enclaves urbanos europeos (Deckmann Fleck, 2015; Anagnostou y Fechner, 2019; Křížová, 2019).

En este contexto, emerge el jesuita José Sánchez Labrador como “etnobotánico” aficionado. Al igual que Gaspar Juárez —a quien Lorenzo Parodi considera el primer botánico argentino— su formación en botánica no fue exhaustiva desde un inicio<sup>3</sup>. Sin embargo, en el “Paraguay Católico” —más aún que en el “Paraguay Natural Ilustrado”— abundan las referencias cotidianas relacionadas a las plantas y al relevamiento de sus

<sup>1</sup> Los vocabularios de la lengua guaraní más tempranos conocidos son los de Antonio Ruíz de Montoya: “Tesoro de la lengua guaraní” y “Arte y vocabulario de la lengua guaraní” (Ruíz de Montoya, 1639, 1994), como también el “Catecismo en lengua guaraní”. Sánchez Labrador (1917) en su tomo III del “Paraguay Católico” presenta el “Arte de la lengua Mbayá o Eyiguayegui”.

<sup>2</sup> Esto fue materializado en diversos escritos, entre los cuales puede mencionarse la “Materia Médica Misionera” (1710) de Pedro de Montenegro (Montenegro, 1945) y el “Libro de Cirugía” de un autor anónimo (1725). Este último fue recientemente editado bajo el título de “Libro de Cirugía. Trasladado de autores graves y doctos para el alivio de los enfermos escrito en estas doctrinas de la Compañía de Jesús, en 1725” por Deckmann Fleck (2022). El primero de los escritos menciona y describe plantas medicinales —fundamentalmente nativas—, sus usos y aplicaciones; mientras que el último instala prácticas conocimientos médicos —fundamentalmente del Viejo Mundo— en el entorno de las misiones.

<sup>3</sup> Desde 1736 a 1750, ejerce como catedrático de Filosofía en la Universidad de Córdoba y, luego, en el Colegio de Buenos Aires como maestro de Moral. En el año 1758, y durante un año, dicta Teología Escolástica en el Colegio de Asunción (Folkenand *et al.*, 2023).

usos y propiedades por parte de indígenas. En el segundo manuscrito mencionado, estas observaciones y experimentaciones son complementadas con distintos aspectos relevados de las enciclopedias de autores europeos<sup>4</sup>.

La identificación de las plantas contenidas en documentos históricos, tanto de obras jesuíticas como de viajeros, resulta de utilidad al momento de poner a disponibilidad los saberes contenidos en las fuentes documentales y permitir comparaciones con otras fuentes y estudios etnobotánicos y etnofarmacológicos actuales (Alcántara-Rodríguez *et al.*, 2019; Medeiros y Albuquerque, 2014; Stampella, 2023). Asimismo, provee un marco de comparación para análisis de restos botánicos en estudios arqueológicos y arqueobotánicos, al limitar el elenco de especies empleadas como materiales de referencia. Por ejemplo, si analizáramos los nombres de las plantas mencionadas en el inventario de la botica de la ciudad de Córdoba (Argentina) brindados por Deckmann Fleck y Poletto (2013) podríamos discutir algunas de las identificaciones realizadas e inclusive ampliarlas a otros taxa contenidos en los complejos botánicos<sup>5</sup> (Stampella, 2022a; Stampella y Pochettino, en prensa) como también proponer algunas identidades botánicas al inventario de la botica del Colegio de Cuzco (Perú) realizado por Weaver (2012).

En trabajos previos, se ha explorado la relación entre las misiones jesuíticas y el entorno vegetal asociado a ellas, materializando dos catálogos preliminares de especies de plantas que, a lo largo del tiempo, se han ido completando (Stampella *et al.*, 2018, 2022). En los mismos se han identificado los etnotaxa mencionados por Antonio Ruíz de Montoya, Anton Sepp, Pedro de Montenegro, Martín Dobrizhoffer, Florian Paucke, Pedro Lozano, Filippo Gili y Gaspar Juárez y José Sánchez Labrador<sup>6</sup>. Por ese entonces, la botánica del manuscrito “Paraguay Natural Ilustrado” de este último autor no era muy conocida más allá de las contribuciones parciales de Furlong (1948) y Ruíz Moreno (1948) de mediados de siglo pasado y aquellas más recientes de Deckmann Fleck (2015) y Sainz Ollero *et al.* (1989). Como resultado, se han relevado cerca de 278 especies de plantas, siendo las familias botánicas más representadas — en orden decreciente— Fabaceae, Asteraceae, Myrtaceae, Lamiaceae, Brassicaceae, Poaceae, Araceae, Amaranthaceae, Malvaceae y Solanaceae. Asimismo, estos estudios fueron puestos en diálogo con aquellos de Rosso (2013), Rosso y Scarpa (2012), Scarpa y Anconatani (2021), como también con otros trabajos que aportan identificaciones de las plantas de algunas de las obras mencionadas<sup>7</sup> (Arbelo *et al.*,

<sup>4</sup> Esta bibliografía puede consultarse en los trabajos de Deckmann Fleck (2015, p. 57) y de Gramatke (2019, p. 163).

<sup>5</sup> En este caso, podríamos definir a los “complejos botánicos” como grupos de especies de plantas agrupadas bajo un mismo nombre vernáculo y que están situadas en tiempo y espacio. Las plantas agrupadas en los “complejos botánicos” pueden ser muy diferentes morfológicamente —o no— o pertenecer a familias botánicas muy disimiles (ver Stampella y Pochettino, en prensa).

<sup>6</sup> Estos son, en orden de aparición: Ruíz de Montoya (1639), Sepp (1971, 1973), Montenegro (1945), Dobrizhoffer (1967), Paucke (1944), Lozano (1941), Gili y Juárez (2019) y Sánchez Labrador (1910).

<sup>7</sup> Por ejemplo, en Arbelo *et al.* (2020), se analiza un manuscrito en el cual Amado Bonpland, en 1850, identifica las plantas de la “Materia Médica Misionera” de Pedro de Montenegro; mientras que en Martín Martín y Valverde (1995), se identifican las plantas del manuscrito de Madrid —con mejor calidad en las imágenes que el ms. Bonaerense— de la misma obra mencionada. Los otros tres trabajos sólo toman una

2020; Deckmann Fleck y Poletto, 2012; Martín Martín y Valverde, 1995; Perkins de Piacentino, 2007; Ricciardi *et al.*, 1996).

### Algunos problemas en la identificación de las plantas en obras jesuíticas

La diversidad contenida en estos catálogos se incrementa en la actualidad de la mano de estudios más exhaustivos sobre fuentes documentales específicas, como la “Materia Médica Misionera” (Stampella y Keller, 2021), las “Observaciones fitológicas...” (Stampella, 2022a, b) y, más recientemente, el “Paraguay Natural Ilustrado” (Folkenand *et al.*, 2023).

En estos últimos trabajos —y debido a descripciones mucho más detalladas<sup>8</sup>— han comenzado a vislumbrarse algunos problemas relacionados con la identidad botánica de los etnotaxa presentados en las obras. Para comenzar, muchas veces sólo se cuenta con los “nombres vulgares” aportados por el autor. Tal es el caso de las descripciones del huerto y jardín de Sepp, como también de otras plantas traídas en los barcos. Otros jesuitas, como Dobrizhoffer y Paucke, proveen descripciones someras de los etnotaxa que muchas de las veces no permiten identificar fehacientemente la especie mencionada. Por ejemplo, Dobrizhoffer (1967, I, p. 512) se refiere a unas “raíces de color rojo” o “ysipó”. De hecho, son los únicos “ysipó” (o plantas trepadoras) mencionados, cuando en el “Paraguay Natural Ilustrado” el autor dedica un libro entero de 39 fojas manuscritas (Stampella *et al.*, 2021). Sin triangular esta mención con el “Paraguay Natural Ilustrado”, sería prácticamente imposible identificar este etnotaxón (ver Folkenand *et al.*, 2023).

Otros insumos a tener en cuenta, que resultaron de gran utilidad en las identificaciones botánicas de las plantas de la “Materia Médica Misionera” fueron las ilustraciones (Stampella y Keller, 2021). A pesar de brindar detalles acerca del porte de la planta, filotaxis, disposición y morfología de las flores, inflorescencias y frutos, constituyen un “arma de doble filo”. Estos anexos, según Justo (2012, citado en Gramatke, 2021), constituyen agregados que intentan validar un discurso. De hecho, más de la mitad de las ilustraciones del “Paraguay Natural Ilustrado” constituyen copias de estampas de diversos libros, realizadas por varios dibujantes (Gramatke, 2019, 2021). Por ejemplo, se pueden mencionar dos estampas provenientes de la obra de Piso: el “zamu” y el “mamôy”<sup>9</sup>, ambas similares a las presentadas por este autor pero con

---

parte de la obra como, por ejemplo, las plantas empleadas como antídoto en mordeduras de serpientes (Ricciardi *et al.*, 1996).

<sup>8</sup> En el “Paraguay Natural Ilustrado” se pueden apreciar descripciones de plantas útiles, muy importantes, como la caña de azúcar, el tabaco, yerba mate y algodón, entre otros, que se complementan con datos recogidos de enciclopedias que incluyen el cultivo, procesamiento, almacenamiento, productos derivados y, en el caso del tabaco, diferentes modos de uso, prohibiciones. Estas contribuciones se encuentran acompañadas por sus respectivas citas bibliográficas (Folkenand *et al.*, 2023). En las “Noticias Fitológicas...”, las descripciones son más escuetas, pero se brindan diversos nombres locales, diversidad y nombres científicos según la nomenclatura linneana que permiten agregar fiabilidad en las identificaciones a las plantas referidas (Stampella, 2022a).

<sup>9</sup> *Carica papaya* L. (Caricaceae) y *Ceiba speciosa* (A. St.-Hil.) Ravenna (Malvaceae). Esta última imagen

el agregado de las flores (Folkenand *et al.*, 2023; Gramatke, 2019, 2021). Sin embargo, cabe preguntarse ¿se corresponden estas imágenes con aquellas plantas descritas? En ese caso ¿se corresponden con la especie descrita? No cabe duda que en el caso del “mamôy” se corresponden, pero, para otros casos, quedan algunas dudas acerca de la afiliación botánica de algunas plantas como, por ejemplo, el “toronjil silvestre”. Sánchez Labrador presenta dos imágenes correspondientes a un ejemplar estéril que parece ser *Melissa officinalis* L., y otro fértil, que parece ser *Hyptis mutabilis* (Rich.) Briq. (ambas Lamiaceae) (Folkenand *et al.*, 2023). Sin embargo, los usos reportados para el “toronjil silvestre” son idénticos al “toronjil hortense” (*M. officinalis*).

Hay otros dos problemas que pueden presentarse a la hora de identificar las plantas (Stampella, 2022a, b, 2023). El primero lo constituye la “diversidad oculta” en los etnotaxa. Por ejemplo, para el caso del “culen” —identificado por Gilii y Juárez como *Psoralea americana*— las descripciones se ajustan a *Otholobium glandulosum* (L.) J. W. Grimes (Fabaceae). Sin embargo, en el relato, se menciona que también “Esta planta nace espontáneamente en América meridional. (...) Se encuentra en el Virreinato del Río de la Plata, en las montañas de Córdoba que se llaman Yacanto, de Achala y también del Valle de Calamuchita; como también en el distrito de la ciudad del Tucumán y de Salta (...)” (Gilli y Juárez, 2019, p. 72). En estas zonas mencionadas se encuentran otras especies similares —y emparentadas con *O. glandulosum*— como *Cullen americanum* Rybd. y *O. higuierilla* (Gillies ex Hook.) J. W. Grimes, ambas de la misma familia (Stampella, 2022a). El otro problema lo constituye la inclusión de especies mencionadas por otros autores bajo una misma denominación durante la elaboración del relato escrito. Estos dos autores, al presentar al “tomate perita”, que identifican como *Solanum lycopersicum pyriforme*, mencionan una serie de nombres que son sinónimos del mismo: “tomates de fruto de pera” (españoles), “caá-camambù” (guaraníes) y “paris” (chiquitos), estos dos últimos, extraídos del “Paraguay Natural Ilustrado”. Sin embargo, al analizar este último manuscrito puede apreciarse que estos dos etnotaxa se corresponden con *Physalis viscosa* L. y *Solanum betaceum* Cav. (ambos Solanaceae) (Stampella, 2022a). Así cabe preguntarse ¿Estas dos especies mencionadas forman parte de los “tomates perita” o fueron agrupados allí por el escritor debido a la similitud morfológica de los frutos al momento de elaborar el manuscrito? Este fenómeno de agrupamiento de diferentes especies remata en la conformación de “complejos botánicos”, muchos de los cuales tienen continuidad a lo largo del tiempo hasta el presente (Stampella, 2023; Stampella y Pochettino, en prensa).

Como se ha mencionado anteriormente, el “Paraguay Natural Ilustrado” posee algunas “bondades” que permiten lograr identificaciones más acertadas: descripciones detalladas, algunos nombres en latín, ubicación geográfica de las mismas, menciones localizadas geográfica y temporalmente, comparación con otras plantas similares,

---

está también presente en el manuscrito Bonaerense de la “Materia Médica Misionera” como lámina LXV (Montenegro, 1945, p. 247) y en el manuscrito de Madrid (Martín Martín y Valverde, 1995, p. 264). A su vez, ambas constituyen copias de la presentada por Marcgrav y Piso (1648, p. 103), con la quita de la mitad del fruto que se encuentra abajo a la izquierda y reemplazado por la flor —girada 270 grados— que se encuentra en la misma página, pero más abajo.

usos variados, explicación de procesos asociados a dichas plantas, varias ilustraciones acompañantes, comparación con enciclopedias de autores de los siglos XVI, XVII y XVIII y las citas —incluida la paginación— de ellas (Folkenand *et al.*, 2023). Estos aspectos nos permitirán identificar varias de las plantas mencionadas por otros jesuitas<sup>10</sup>, como también ampliar el repertorio de las plantas asociadas a los diversos espacios de las misiones jesuíticas de los siglos XVII y XVIII.

Pero no todo es tan ameno con esta fuente documental. Al igual que en “Noticias Fitológicas...”, en este manuscrito aparecen varios complejos botánicos construidos por el autor al emplear enciclopedias de otros autores europeos. Algunos de estos ejemplos, que constituyen casos particulares de identidades de plantas, transmisión y construcción de saberes, serán revisitados a lo largo de este escrito.

Se presentan seis estudios de caso que intentan ejemplificar el rol de Sánchez Labrador como etnobotánico en el relevamiento de información de primera mano, como también de sintetizador de conocimientos enciclopedistas de la época. Se pretende discutir el empleo de las descripciones, comparaciones, ilustraciones y citas de otros autores en la identificación de las plantas del “Paraguay Natural Ilustrado”.

### Aspectos metodológicos

El “Paraguay Natural Ilustrado” es una obra enciclopédica del jesuita José Sánchez Labrador, escrita durante su destierro en Ravenna, entre los años 1771 y 1776. Esta consta de cuatro partes que podrían definirse como: 1. Geografía, clima y ambiente; 2. Botánica; 3. Cuadrúpedos, aves y peces; y 4. Anfibios<sup>11</sup>, reptiles e insectos. Toda esta obra consta de 1559 fojas manuscritas y hasta el día de la fecha sólo fue editada parcialmente por diversos autores<sup>12</sup>. Particularmente, la botánica de esta obra (parte II) fue editada completa recientemente por Folkenand *et al.* (2023). Está dividida en 7 Libros: I. Botánica, o de las plantas en general; II. Selvas, campos y praderías del Paraguay; III. Los árboles en particular; IV. Palmas, tunas y cañas; V. Ycipos y otras plantas sarmentosas; VI. Algunos arbolillos, matorrales y hierbas; y VII. Algunos útiles y curiosos usos.

La identificación de las plantas en las obras mencionadas, como parte de un estudio etnobotánico histórico, incluye dos tipos de críticas a la fuente documental. Una crítica externa<sup>13</sup>, consistente en el estudio de la autoría del texto, su autografía, circunstancias de escritura y alteraciones; y una crítica interna del documento implica adentrarse en el contexto de producción del manuscrito, es decir, el sentido que el autor quiso dar al manuscrito, conocer los conceptos que aplica —situados en espacio y tiempo—, las circunstancias históricas, ambientales, etc. (Medeiros, 2010, p. 426;

<sup>10</sup> Como se ha mencionado anteriormente para el “yispó” de Dobrizhoffer (1967, I, p. 512).

<sup>11</sup> Cabe destacar que esta categoría de “anfibio” no se corresponde con la entidad taxonómica actual. Por ejemplo, dentro de esta categoría se agrupan los yacarés, castores y carpinchos (ver Lavilla y Wilde, 2020).

<sup>12</sup> Al respecto, puede consultarse Ruíz Moreno (1948), Castex (1968), Sainz Ollero *et al.* (1989), Deckmann Fleck (2015) y Lavilla y Wilde (2020).

<sup>13</sup> Para conocer aspectos relacionados a la crítica externa del “Paraguay Natural Ilustrado” puede consultarse los trabajos Deckmann Fleck *et al.* (2016) y Gramatke (2021).

Nacuzzi, 2002, p. 242). Así, la información contenida sobre las plantas nativas y los usos por los pueblos indígenas está distorsionada por el punto de vista del escritor<sup>14</sup>.

Teniendo en cuenta estos “problemas” mencionados en la identificación de las plantas, el análisis de los documentos implica preguntarse, entre otros aspectos ¿Cuál era el propósito del autor al momento de escribir esta obra? ¿A quién estaba dirigida? ¿Qué información releva de los indígenas y cuál es obtenida de las enciclopedias europeas consultadas? ¿Cuál es la correspondencia entre las plantas locales y aquellas de las enciclopedias? Dentro de este contexto, la identificación de las plantas a partir de los documentos históricos puede ser abordada desde el marco de la etnobotánica histórica, así como también a partir de estudios interdisciplinarios.

### **El rol etnobotánico de Sánchez Labrador en el “Paraguay Natural Ilustrado”**

Este rol polifacético de Sánchez Labrador ya se ha destacado en otras contribuciones. De acuerdo a Barcelos (2013, citado en Deckmann Fleck, 2015, p. 19), este jesuita realizó uno de los más amplios trabajos sobre la naturaleza, geografía y las sociedades de la región platina colonial. Estas descripciones y observaciones abarcan aspectos zoológicos, botánicos, etnográficos, etnobiológicos, lingüísticos, filológicos y geográficos, entre otros; aspectos que han sido realzados por varios autores (Folkenand *et al.*, 2023; Wulff, 2007).

De esta manera, la segunda parte de esta obra se erige como un libro de botánica económica —o botánica aplicada— e inclusive de etnobotánica, aspecto que queda expresado claramente desde el inicio:

*Otros (autores), por el contrario restringen la Botánica à solo el conocimiento de las classes, generos, y especies delas Plantas; à su exterior forma, y a la descripción de todas sus partes. Quieren enagenado el Botanico del conocimiento de las qualidades, y virtudes singulares de las mismas Plantas, cuya Anatomía, y Pintura exactas nos suministran. Esta ciencia, en sentir de estos escritores, se deve dejar al desvelo, y aplicación de los Physicos, ò Medicos; y también a la laboriosidad de los Pharmaceuticos, ò Boticaríos.*

*(...) Finalmente juzgan, que es bien, que el Botanico ahorre trabajo en el cultivo, y propagación de las Plantas, dexando este desempeño à Hortelanos, y Labradores.*

*Esto es quanto se puede juiciosamente alegar contra el Methodo, que se sigue en esta Parte del Paraguay Natural. Mas estando aun entre los sabíos en pie el litigio, à cada uno le queda el campo libre, para abrazar el partido, que gustare.*

<sup>14</sup> Como menciona Nacuzzi (2002, p. 241) “La situación está agravada porque los redactores de esas fuentes provenían de otras culturas y han introducido distorsiones —que tienen que ver con su cosmovisión particular— en el registro de acciones, relaciones, costumbres, etc.”.

*Yo se, que no pocos escritores de nombre llaman Botanica practica al conocimiento de las propiedades, y virtudes de las Plantas. (Sánchez Labrador, 1772, p. 2)*

Por lo tanto, en esta obra encontraremos una gran diversidad de plantas, pero siempre asociada a alguna importancia hacia los jesuitas e indígenas, o por lo menos aquellas “bondades botánicas” del Paraguay<sup>15</sup> que el autor quiso mostrar a Europa. En este seno se destaca el rol del escritor en el relevamiento de la información de primera mano como también en la experimentación. Estos fenómenos tuvieron lugar principalmente en plantas desconocidas y muy diferentes a aquellas conocidas en el Viejo Mundo.

A continuación, se presentan tres casos donde el autor se refiere a plantas nativas, algunas desconocidas, otras conocidas y otras muy similares a otras conocidas, de sus lugares de procedencia: el Viejo Mundo. El primer caso lo constituye el “árbol enimaga lagagaichi” cuyas raíces con forma de “batatas”, cargadas de agua, sorprendieron tanto al jesuita como a los viajeros posteriores. En el segundo caso, el “añangapiry”, una especie de “cereza”, condensa algunos usos alimenticios y medicinales novedosos. Finalmente, el tercer caso lo constituye el “mbocayay”, una palmera con una gran diversidad de usos locales.

#### *Un “fruto” de agua enterrado para los viajeros sedientos*

En el Libro III “Los árboles en particular”, el autor se detiene a describir un árbol llamado “enimaga lagagaichi” que en lengua mbaya significa “árbol fuente de los lenguas”. La descripción que realiza sobre la planta es somera pero clara para identificarla taxonómicamente como *Jacaratia corumbensis* Kuntze (Caricaceae):

*(...) crece bastante, su tronco no es muy alto, y muchos de sus ramos están como caídos, y torcidos à todos lados. La madera inútil para obras. Las hojas<sup>16</sup> son pequeñas, lisas, y de un verde alegre; al gusto algo agrias, y adstringentes. Dà la flor blanca, compuesta de cinco hogitas<sup>17</sup>. El fruto se parece à una ciruela mediana, solo que su carne es poca, y dura, porque encierra un hueso grande. El color de blanco amarillea, y su sabor agridulce se siente agradable. Quando verde es aspero, austero, y causa dentera; por lo que en este estado se guarda para refrescar, y restringir; y lo mismo las hojas.*

*La raíz de estos arboles se estiende mucho, y à trechos forma unos bultos, como sandías, gruesos, y pesados. En la exterior apariencia se confunden con los Yetis grandes, ò batatas: però si se les quita la cortecita se vè que hay notable diferencia; porque su carne es*

<sup>15</sup> No está de más destacar que esta zona geográfica llamada “Paraguay” o “Paracuaría” por el autor no se corresponde en la actualidad solamente con el país homónimo, sino que comprende territorios del norte y centro de Argentina, sudeste de Bolivia, sur de Brasil y norte de Uruguay.

<sup>16</sup> Folíolos sésiles de las hojas palmaticompuestas.

<sup>17</sup> Pétalos.

*blanquísima, blanda, y llena de zumo abundante, aguoso, frío, muy dulce, y gustoso. Toda la carne apretada en la boca se convierte, y deshaze en este jugo. Tienese por tan saludable como el de las sandías.* (Sánchez Labrador, 1772, p. 144)

Esta descripción coincide con la especie mencionada, excepto en la morfología de los frutos y en la cantidad de semillas mencionadas por el autor. Los frutos de *J. corumbensis* poseen una forma mucho más alargada que las ciruelas y nunca una única semilla, sino varias. ¿Es posible que Sánchez Labrador, al realizar la comparación con los frutos de los ciruelos, y escribiendo el manuscrito casi de memoria, se haya confundido? Arenas y Giberti (1993) llegaron a las mismas conclusiones basándose en el “Paraguay Catholico”, donde también es mencionada esta planta con una descripción complementaria a la del “Paraguay Natural Ilustrado”. Continuando con el relato, el autor menciona otra planta, de similares propiedades, pero más baja:

*Hay otra planta, que tiene el mismo nombre, y su raíz jugosa, pesa à veces mas de una arroba. Toda esta grande raíz se resuelve en zumo dulce, y gustoso: pero es intensamente frío, y quita la vida comida con exceso. Su primer efecto sensible es el pasmo de las quijadas, privación de la voz, y de la vida, si no se acude à tiempo con el remedio. Este es facil, pues no consiste sino en Pimiento<sup>18</sup> (por acá llaman agí) molido. Ponesele al paciente una buena porción de este Polvo en la boca, y se procura que lo trague. Si lo hace, queda sano. Es planta chica, y se cria en secadales. Tomada con moderación refresca las entrañas, y la sangre.* (Sánchez Labrador, 1772, pp. 144-144v)

En este último párrafo, aparte de la descripción de otra planta que no pudo identificarse, puede apreciarse la experimentación con dos plantas americanas. En este caso, el efecto extremadamente frío (y que genera esos padecimientos mencionados) que aporta esta planta con raíces reservantes de agua es combatido con los frutos de plantas “calientes” como los “ajíes” del género *Capsicum* (Solanaceae). Este tipo de curación relacionada con la teoría humoral<sup>19</sup> parece haber sido instalada por los europeos en la medicina local, aspecto que continúa hasta el presente.

#### *Los “añangapiry”, una síntesis entre guindas, cerezas y mirtos*

En el mismo libro, Sánchez Labrador menciona dos plantas muy similares entre sí, las describe brevemente y anuncia sus propiedades medicinales. Las siguientes descripciones de sus portes, morfología foliar y floral, los frutos y la comparación con

<sup>18</sup> Varias especies del género *Capsicum* L. (Solanaceae), entre ellas *C. annuum* L., *C. frutescens* Ruiz & Pav. y *C. chacoense* Hunz.

<sup>19</sup> Esto es mencionado por ejemplo por Idoyaga Molina y Sarudiansky (2011) para el noroeste argentino. Las medicinas tradicionales en el noroeste argentino: reflexiones sobre tradiciones académicas, saberes populares, terapias rituales y fragmentos de creencias indígenas.

otros escritos jesuíticos llevan a identificar estas “cerezas” americanas como *Eugenia uniflora* L. (figura 1. c) y *E. pitanga* (O. Berg) Nied. (Myrtaceae)<sup>20</sup>, respectivamente:

(...) *crece bastante, però no derecho, sino con varias tortuosidades, y muy ramificado acia todos lados. Las hojas medianas, y que rematan en punta, de color verde obscuro; en los arranques de estas nacen las flores blancas, pequeñas, y compuestas de quatro hogitas*<sup>21</sup>.

*A estas sigue el Fruto, como una Guinda, primero encarnado, y despues de un bello colorado claro con algo de dorado. Alo largo tiene unas señales honditas, que le dividen en ocho partes. (...) La Guinda tiene una coronita de hojas*<sup>22</sup> *chicas en la punta. Su cortecilla es delgada, y la carne colorada, muy jugosa, y de sabor vinoso con una punta de amargo, però de un agrío muy agradable, y adstringente. La simiente, que es única, y proporcionada a la fruta, contiene una almendra amarga, caliente y no dura.*

(...) *El Añangapiry chico: es una mata, la qual, cuando mas, crece una bara. En las flores, fruto,s y hojas no desdice del grande. Fructifica en la Primavera: cómese con gusto, porque es un remedo de las Guindas, ò delas cerezas, si se exceptuan las rayas hondas de este fruto, y el hueso blando.* (Sánchez Labrador, 1772, p. 147)

A pesar de que el autor hace una comparación con unas suertes de cerezas peruanas llamadas “usun” por Valmont de Bomare (1764), los usos medicinales que menciona no son extraídos de esa obra. Entre los usos destaca su valor como frutal y como digestivo, carminativo, antiemético, como pectoral y quizá como depurativo:

*Estos árboles se debrían colocar en la classe de los Guindos, ò cerezos Americanos. Los Frutos aprovechan à sanos, y enfermos: fortalecen el estómago devil, dissipan los flatos, y reprímen el astío, o bascas. Mezclados con un poco de Azucar alivian las aflicciones del pecho.*

(...) *Bien maduras estas frutas, aprovecha su jugo para curar algunos males chronicos obstinados, y hacer expeler la materia pecante por medio de unos cursos saludables. Sirven en todo como las de los grandes.* (Sánchez Labrador, 1772, p. 147)

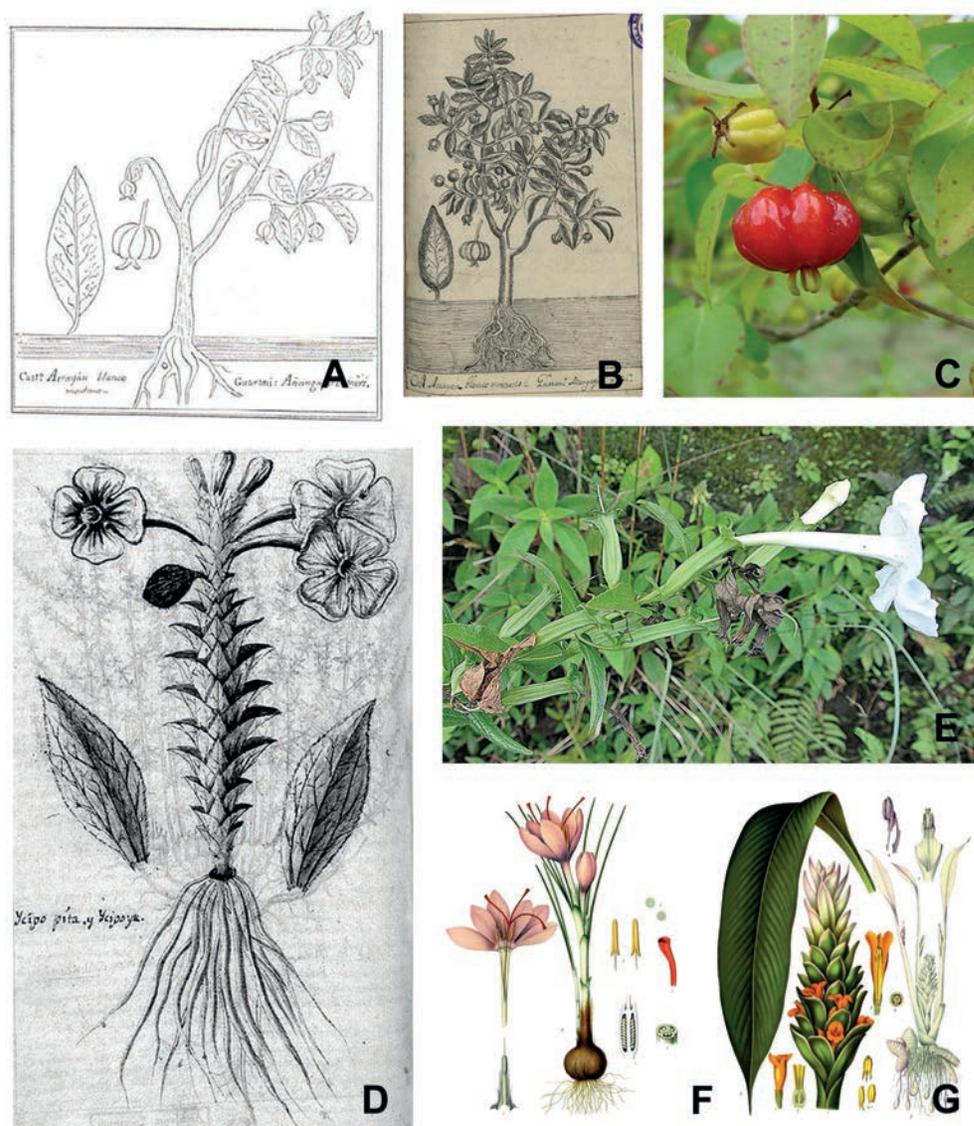
<sup>20</sup> Estas especies son también mencionadas y descriptas por Montenegro (1945, pp. 86-88). Para más detalles, referirse a Stampella *et al.* (2019) y Stampella y Keller (2021).

<sup>21</sup> Pétalos.

<sup>22</sup> Se refiere a los sépalos persistentes en el ápice del ovario infero.

Estas dos especies también fueron mencionadas por Montenegro (1945), correspondiendo a la ilustración de la lámina X del ms. Bonaerense (figura 1. a, b) e identificadas por Stampella *et al.* (2019) y Stampella y Keller (2021).

**Figura 1. “Añangapiry”, “Caapita” y especies relacionadas. a, b: láminas correspondientes al “añangapiry” de los ms. Bonaerense (Montenegro, 1945) y de Madrid (Martín Martín y Valverde, 1995**



Fuentes: a: Montenegro (1945). b: Martín Martín y Valverde (1995). c: Pablo Stampella. d: Sánchez Labrador (1772). e, f, g: Wikimedia Commons.

*“Mbocayay”: una palmera aceitera multipropósito*

El Libro IV Sánchez Labrador dedica a las “Palmas, tunas y cañas”. Dentro de las palmas, menciona y describe algunas de las especies más conocidas de la zona como *Acrocomia aculeata* (Jacq.) Lodd. ex Mart. (figura 2. b, c), *Copernicia alba* Morong, *Syagrus romanzoffiana* (Cham.) Glassman, *Trithrinax campestris* (Burm.) Drude & Griseb., *Cocos nucifera* L., *Phoenix dactylifera* L., y quizá otras especies relacionadas con las anteriores, todas pertenecientes a la familia Arecaceae (Folkenand *et al.*, 2023). Con respecto al “mbocayay” (figura 2. a), el autor describe muy bien esta palmera y resalta su valor como alimenticia, para la elaboración de artesanías y como oleífera (aceite comestible y para alumbrado), en especial de los frutos, llamados “mbocaya”:

*Palma Mbocayay: crece derecha, (...) y se levanta bien alta. Todo su tronco esta tachonado de espinas largas, duras, y bastante gruesas: lo mismo las puntas de sus hojas. El racimo es largo casi una vara, y à veces mas, encerrado en su elate, ò caxa, que se abre quando ha de florecer. Las flores son algo palidas. Los frutos unos cocos, ò Bayas<sup>23</sup>, redondos, y del grandor de nueces. La corteza del fruto es gruesa, à manera de carton, primero verde, y al fin castaña. Cubre una carne amarilla, consistente, y de buen gusto, y que se aparta del hueso con cuchillo. Debajo de esta carne esta el hueso del tamaño de una grande Avellana, que tienen agujeritos, dos de los quales son más pequeños. (...) La corteza de este hueso tiene cosa de dos lineas de grueso; puedese labrar en el torno, y de ella hazen los Mbayas los anillos (...). La almendra se come cruda, y tostada: tiene un gusto bueno, oleoso, es blanca, y de mucho sustento. Arranciase facilmente y entonces el sabor se asemeja en algo à el de queso pasado. Però sirve para hacer aceyte, que se emplea en las lamparas. (Sánchez Labrador, 1772, p. 169v)*

<sup>23</sup> El término botánico es drupa, un fruto carnoso con endocarpo esclerificado.

Figura 2. “Mbocayay”, “ruibarbo del Paraguay” y especies relacionadas. a: lámina correspondiente al “mbocayay” del “Paraguay Catholico”. b: detalle del estípide de *Acrocomia aculeata*. c: ejemplares de *A. aculeata* en San Ignacio (Misiones, Argentina). d: detalle de rama fértil de *Trimezia spathata*. e: planta de *Rheum rhabarbarum*



Fuentes: a: Sánchez Labrador (1910). b, c: Pablo Stampella. d: Instituto de Botánica Darwinion. e: Wikimedia Commons.

A continuación, se explaya en la manera de hacer aceite, que destaca como distinta de aquellas del resto de América. Efectivamente, en vez de emplear el endosperma (*almendra*) contenido en el interior del endocarpo de la drupa, se emplea el mesocarpo carnoso (*carne*) en cocimiento y luego fermentado:

*Luego que han hecho la recogida de Mbocayas, se amontonan al pie del árbol, y se cubre el monton con hojas sobrecargandolas con algun madero, ò Tabla, para preservarlos de las aguas, e íntensos soles. Esto lo hacen en el Paraguay en corredores, donde ponen en monton los Mbocayas, però sin cubrirlos. En veinte, mas, ò menos días se halla podrida la carne. Písase en un mortero, con el fin de separarla del hueso; y se acaba con la mano, lo que no se pudo hacer en el mortero. Esta carne se pone en una caldera, (...) que està sobre el fuego; y quando despide fuertemente humo, se saca, y se pone en la prensa. El oleo, ò Aceyte, que sale, se recoge en un vaso; y después se vacía en frascos. Acabada toda la recogida, y cosecha, se hace herbír otra vez el dicho aceyte, para purificarle de sus partes aguanosas; y se và poniendo en frascos para el uso. Empléase en lamparas, y velones para alumbrarse, y se consume enteramente sin que quede la más mínima parte. (Sánchez Labrador, 1772, p. 169v-170)*

Este uso como aceite comestible es mencionado por Sánchez Labrador al compararlo con aquel extraído —por los africanos y esclavos en América— de la palmera *Elaeis guineensis* Jacq. y también posiblemente de *E. oleifera* (Kunth) Cortés. Aquí aprovecha para mencionar algunos usos según Valmont de Bomare:

*(...) comen este aceyte como manteca, y guisan con el sus comidas. También los Blancos hacen el mismo uso, quando les falta el de aceytunas. Llaman à esta Manteca Aceyte de Senegal, ò de Quíoquío, ò de Pumicín, ò de Palma de las islas. Aplicado exteriormente, suaviza la gota, y los reumatismos; sirve en los dolores de colica, en los de las orejas, y para fortificar los nervíos. (Sánchez Labrador, 1772, p. 170)*

Posteriormente, el autor se explaya en otros usos alimenticios —especificando límites de la ingesta de la semilla— y medicinales, como también en la posibilidad de extraer aceite también del endosperma (*almendra*). Estos usos son complementados con la posibilidad de extraer una especie de “miel” y aloja (*vino de mbocaya*):

*La Almendra, ò coco de Mbocaya dulcificá y adstringe. Esta almendra separada de su cascara dura, se conserva por el curso de un año dentro de ella (...). Conviene no comer muchas; bastan tres, ò cuatro puñados de estos cocos limpios para extraher el aceyte: estos puñados se echan en una Payla, ò Tacho mediano, pónese à un fuego moderado, para que hierban desahogadamente en el agua. El aceyte poco à poco sobrenada; y según se và aumentando, se recoge con una cucharada, teniendo la atención de colocarle antes de ponerle en vaso, porque se cuaxa muy presto. Queriendo emplearle*

*en freír alguna cosa, se hace primero herbir con un poco de harina de Mandioca, la que le acaba de quitar un poco de olor aromático, que le es natural. Ocho cucharadas de este Aceyte, ò manteca, en quatro de agua de verdolaga<sup>24</sup>, purgan fuertemente, però sin retortijones.*

*(...) De la palma Mbocavay, ò haciendole una profunda incisión, ò cortadura en el tronco; o derribando la Palma, y inclinandola un poco acía la parte más gruesa, en que se hizò el corte, fluye un licor meloso, que si se le dà punto al fuego se condensa, y buelve en una especie de miel. (Sánchez Labrador, 1772, p. 170)*

### Sánchez Labrador y la experimentación directa

A este relevamiento de los conocimientos botánicos por parte de los indígenas vale adicionarle la experimentación del jesuita con las plantas. Si bien las menciones referidas a la experimentación no abundan, la presencia de ellas podría indicar un contacto real con la planta y con los fenómenos producidos debido a ese contacto. Al referirse al “Curugua” (*Sicana odorifera* Naudin, Cucurbitaceae), en el Libro III, Sánchez Labrador menciona su experiencia en la realización de elementos de cocina: “De la corteza dura, y gruesa (del fruto) como un real de á ocho, se pueden hacer xícaras, vasos, &c, como yo lo hice, y salieron muy curiosas (...)” (1772, p. 201v). En las tierras de los mbayas, realiza interesantes observaciones. En el mismo Libro, antes de tratar al “yuquery ezapimi” y luego de explayarse en reflexiones acerca del movimiento de las “sensitivas”, comenta sus observaciones sobre el “caá ezapimi” (*Mimosa* spp., Fabaceae), como también acerca de la productividad fantástica de las plantas de “Mandiy poropí” (*Manihot esculenta* (L.) Cranz., Euphorbiaceae) del Libro VI “Algunos arbolillos, matorrales y hierbas”:

*(...) Observe en estas sensitivas, (...) que cada tarde al ponerse el sol, se ponían mustías, y cerraban todas sus hojas, quedando como amortiguadas. Duraba este desmayo hasta que bolví el Astro, que hacía revivir su vigor; y quanto más se levantaba el sol, tanto más bello se ostentaba el verdor de estas plantas, desplegadas sus hojas (Sánchez Labrador, 1772, p. 273v).*

*En la Reducción de Nuestra Señora de Belen de Indíos Mbayas, al arrancar las matas (de Mandioca poropí) contabamos desde diez y seis hasta veinte y una raíz en cada una. Había raíces mas largas que un brazo, y mas gruesas que la muñeca. Cosa, que admirò a los mismos españoles de la ciudad dela Assumpción, que lo vieron. (Sánchez Labrador, 1772, p. 277v)*

<sup>24</sup> *Portulaca* spp. (Portulacaceae).

El sentido del gusto no estuvo ajeno a estas experiencias. Este constituyó una manera de conocer aquellos frutos comestibles de los que no, como también la puerta de entrada al conocimiento de compuestos químicos contenidos en los mismos. En ese sentido, en el Libro V “Ycipos y otras plantas sarmentosas” y VI, respectivamente, menciona sus experiencias gustativas detalladas con el “ycipo catí” (*Schubertia* spp. o *Macroscepis* spp., Apocynaceae) y con las raíces refrescantes del “mbacucu” (*Pachyrhizus tuberosus* (Lam.) Spreng., Fabaceae):

(...) *La cortecita del vastago, ò tronco, masticada, se siente un poco pícante, y olorosa, de lo que le viene el nombre.* (Sánchez Labrador, 1772, p. 196v)

(...) *su gusto es un poco dulce, y viscoso al principio; despues pícante, y que hace escupír; y finalmente se siente mas acre en la garganta* (Sánchez Labrador, 1772, p. 197).

(La raíz) *Comese asada, y cocida. Algunos la comen también cruda para refrescar. Yo fui uno, y experimente, que refrígera: el gusto era de sandía à medio madurar.* (Sánchez Labrador, 1772, p. 220v)

Inclusive, esta indagación a través del gusto llevó a Sánchez Labrador a momentos incómodos y de molestia con un árbol y una planta herbácea, de los Libros III y VI, respectivamente. El “alaichigo” (*Caryocar brasiliense* Cambess., Caryocaraceae) y el “tayao cáustico” (*Synandropadix vermitoxicum* (Griseb.) Engl., Araceae) le produjeron inflamaciones en la garganta que el jesuita pudo curar mediante los simples antidotos como el agua fría y el aceite comestible:

(...) *su olor es fastidioso. Los Infieles la comen con la precaución de quitarla la corteza, ò de procurar no tragarla, yà por su olor desapacible, o porque les inflama algo la garganta, lo que no hace la carne. A mi me costò grande repugnancia comerme dos de estas frutas; y también padecer un poco en la garganta, porque no sabía el efecto dela corteza; però se quitò beviendo algunas veces agua fría.* (Sánchez Labrador, 1772, p. 152v)

(...) *Yo pague la curiosidad en una ocasion, que quise comer algunos granos para probar su gusto. A poco tiempo se me hincho la garganta por dentro, que me costaba trabajo tragar alguna cosa. El remedio es hacer pasar unas gotas de aceyte, y se và la hinchazon.* (Sánchez Labrador, 1772, p. 243v)

### **Plantas similares, propiedades similares. Pero... ¿similitud en qué sentido?**

A continuación, se presentan tres casos en los cuales a las plantas americanas le son atribuidas propiedades medicinales debido a su similitud con otras plantas ya conocidas por los jesuitas o relevadas en las enciclopedias de autores europeos de los

siglos XVII y XVIII. Sin embargo, todos los casos difieren entre sí. El primero de ellos se trata de una planta nativa, herbácea, bien conocida en las cocinas de Sudamérica, pero con propiedades medicinales de “cúrcuma” (*Curcuma longa* L., Zingiberaceae). El segundo, una planta sin nombre local relevado por el autor, toma el nombre y sus propiedades del “ruibarbo” (*Rheum* sp., Polygonaceae) del Viejo Mundo. Por último, un árbol de la selva, toma las propiedades y nombre de otro árbol sin leño, originario del oeste africano.

*El “ycipopita” se codea con el azafrán en la cocina y se viste de cúrcuma en la farmacia*

Dentro de la obra “Paraguay Natural Ilustrado” varias cosas llaman la atención. Una de ellas está en el capítulo dedicado a los “ycipo”. En guaraní este término proviene de *ihv+sih+pó* = “alta raíz-madre”, comúnmente, este término se corresponde con las enredaderas, trepadoras y lianas (llamadas también bejucos)<sup>25</sup>. Sin embargo, al inicio del Capítulo 3 del Libro V, denominado “De los ycipos y otras plantas sarmentosas, grandes y chicas”, el autor se refiere a una planta considerada “ycipo” y empleada a modo de “azafrán” (*Croccus sativus* L., Iridaceae, figura 1. f) por los guaraníes. Para tratarse de un “ycipo” o del “azafrán” la descripción es muy llamativa:

*(...) una planta, cuyas raíces les sirven de Azafran, y ponen en los Guisados. No es enredadera, y creo, que la llaman Ycipo no tanto por los troncos, quanto por las raíces<sup>26</sup>. Los Mbayas la dicen, Nogoguigo<sup>27</sup>. Otros Guaranis la nombran, Ycipoyu (...) (figura 1. d). Esta planta se levanta en un solo pie, ò tronco cosa de una bara. De cada ñudo de la raíz salen las hojas de un verde hermoso, aplanadas, con dientecillos en sus orlas, puntiagudas, y largas poco mas de dos dedos, y por medio cosa de un dedo, ò poco mas anchas. Dela cabeza, ò parte más alta, y gruesa de la raíz sale el tallo, ò tronco, compacto, cilíndrico, jugoso, y no muy grueso, de color verde palido, y con hojas muy chicas en su basa, de modo que en esta parte parece limpio. Pero las hojas se van agrandando conforme se levanta el Tronco, y està todo vestido, y rodeado de ellas, verdes palidas al principio, y despues amarillean con algo rosado. Estan encorvadas, y dispuestas à manera de escamas, las unas metido el pie en las otras; entre cuyas comisuras hay un humor tenaz, y viscoso. Acía lo alto del Tronco buelven à achicarse las hojas, y hacen que parezca de forma cilíndrica.*

<sup>25</sup> Al respecto, puede consultarse a Bertoni (1940) y Cadogan (1992).

<sup>26</sup> Rizomas.

<sup>27</sup> Según Folkenand *et al.* (2023), Sánchez Labrador, en la parte III del Paraguay Católico se refiere al “azafrán de la tierra, una raíz: *Logogigo*”. Estas disimilitudes en la escritura se repiten frecuentemente en los escritos del autor debido a la escritura memorística de gran parte del manuscrito, sino también a que las copias se repitieron y fueron generando estos errores, como lo advierte Joaquín Camaño en su Epistolario. V. *Entre los jesuitas del Gran Chaco*. En el *Vocabulario mbaya* la palabra “amarillo: *nogoguigo*. Fruta amarilla: *Niale ela logoguigo*”.

*Entre las escamas de las hojas, principalmente en lo alto del Tallo, salen las flores bastantemente grandes, cuyos calices son largos, cada una compuesta de quatro hojas, ò por mejor decir de una hoja con quatro divisiones<sup>28</sup>, y de color blanco palido con algo de purpureo; en medio del caliz salen muchos estambres. En botón, ò cerrada la flor, se vè una hoja superior a las otras, y que obliquamente se levanta; otras dos inferiores en linea recta, y la de en medio, ò esta parte de división, como ensortijada, o enbuelta.*

*(...) La raíz de esta planta tiene la Cabeza tuberosa, algo larga, ñudosa, compacta, pesada, la qual arroja muchas colas ò raíces delgadas, que serpean por tierra, en medio más gruesas, que en los arranques, y puntas, con muchas fibras, ò barbillas. Por de fuera tienen el color palido; y por dentro azafranado, y que se comunica a los licores, y guisados, en que se pone; con el tiempo se pone algo morado. Su sabor es algo acre, y amargo; y el olor se parece endeblemente à el del Gengibre. Con esta raíz tiñen también Azafranado en el Paraguay. (...) La caxita delas simientes tiene algunas puntitas, como el herizo del urucu<sup>29</sup>. Las simientes son redondas, como Alberjas, y son buena comida cocidas con la carne. Las raíces no se caban hasta que esten bien sazoadas, lo que se conocera, quando las flores esten secas del todo, y las caxitas de la simiente bien maduras. Crece en valles, y tierras bajas, que conservan la humedad. (Sánchez Labrador, 1772, p. 198)*

Hasta aquí, se trata de una planta nativa conocida como *Escobedia grandiflora* (L.f.) Kuntze (Orobanchaceae, figura 1. e) y empleada para colorear comidas, aspecto que continúa en la actualidad en varios países de Sudamérica (Botero Restrepo, 2011; Dawson, 1952; Muriel Ruíz *et al.*, 2015). Por este aspecto es comparada con el “azafrán” y con el “jengibre” (*Zingiber officinale* L., Zingiberaceae). Posteriormente, se destacan algunos aspectos de su recolección y cultivo (siembra de semillas). Pero al momento de presentar los usos medicinales y otros aspectos de su cultivo, se establece una comparación con la “cúrcuma longa” que hace que los datos presentados no se correspondan, necesariamente, con la especie referida sino con otra especie del complejo botánico, en este caso la “cúrcuma”:

*(...) las raíces del Ycipopita, ò Ycipoyu son la curcuma larga (figura 1. g). Una, y otra nace tambien en el oriente: y à la larga estiman tanto aquellas gentes orientales, que apenas se vera una Huerta en la India oriental, en donde no se cultive esta planta. No han tenido esta aplicación en el Paraguay, y*

<sup>28</sup> Corola 4-pétala, gamopétala (con cuatro pétalos fusionados entre sí).

<sup>29</sup> Se refiere a los frutos de *Bixa orellana* L. (Bixaceae).

*salen à buscarla al campo. El gran consumo, que han hecho en la ciudad dela Asumpcion, hà sido causa de que escaseè esta planta en las inmediaciones, però se halla en abundancia subiendo acia el Norte, y Oriente; y pudieran tenerla en sus Huertas. (...)*

*La medicina estima esta raíz como un excelente remedio para dissipar las obstrucciones: provoca los menstruos; y ayuda en los partos difíciles. Los continuadores dela Materia Medica de Geoffroy, la califican sobre todo por un remedio singular, y específico en la Tiricia<sup>30</sup>; y para esto se toma en substancia desde un escrupulo hasta un grosso; y se prescribe hasta dos grossos en infusión, ò en cocimiento. =Lemery<sup>31</sup> dice que es aperitiva, detersiva, propia para las obstrucciones del Hígado, y Bazo, para provocar la orina, y los menstruos, para la Tiricia, la Piedra, tomada en polvo, ò en cocimiento. =Contiene mucho óleo, y sal essencia, y fixa. (Sánchez Labrador, 1772, p. 198-198v)*

#### *El “Ruibarbo del Paraguay”, una Iridaceae nativa vestida de Polygonaceae del Viejo Mundo*

El “ruibarbo” es una hierba perenne de 1 a 2 metros de altura y con hojas orbiculares de 30 a 50 centímetros de diámetro, originaria del Sudeste Asiático (Hurrell *et al.*, 2011). Los tres tipos principales de ruibarbo conocidos, según su origen, son el indio o malayo, el chino y el rhapónico (Singh *et al.*, 2016). Su nombre en sí refleja sus propiedades medicinales: *rheo*, en griego, significa “fluir”, reflejando la virtud purgante de sus raíces, aunque también son empleados para resfríos, tos y heridas, aparte de su uso como vegetales (aquellos con bajo contenido de oxalato de calcio) y en conservas (Singh *et al.*, 2016; Tabin *et al.*, 2022). Por lo tanto, antes del contacto entre el Viejo y el Nuevo Mundo, los ruibarbos (*Rheum* spp., Polygonaceae) eran desconocidos en América.

En el tomo II del “Paraguay Natural Ilustrado”, Sánchez Labrador describe un “ruibarbo del Paraguay”<sup>32</sup>, sin brindar nombre indígena, de la siguiente manera:

*(...) Levantase de tres à quatro quartas su tronquito, ò tallo: las hojas acaban en punta como las de los Lirios, y son como estas angostas, de un verde hermoso. Nacen de la raíz<sup>33</sup>. Las flores estan arracimadas en las extremidades de los tallos; y*

<sup>30</sup> Ictericia.

<sup>31</sup> Lemery (1760).

<sup>32</sup> Esta planta es mencionada por Dobrizhoffer en el volumen 1 de su “Historia de los Abipones” bajo el nombre de “ruibarbo paracuario” y que extrae del “Paraguay Natural Ilustrado” que, evidentemente, conocía (Dobrizhoffer, t. 1, 1967, p. 453).

<sup>33</sup> A diferencia de los “ruibarbos” del Viejo Mundo, no se trata de raíces sino de rizomas (tallos subterráneos reservantes).

*tienen el color amarillo con algo de azul; parecen formadas de una pieza. Las simientes estan en unas caxitas<sup>34</sup>, que suceden a las flores. La raíz es gruesa, como un puño, à veces mas, à veces menos, segun los terrenos se mantienen mas, ò menos humedos, y esponjados: por lo exterior es parda; y por dentro dorada con un poco de encarnado, y sembrada de pintas blanquecínas. (Sánchez Labrador, 1772, p. 272v)*

Claramente, la altura de la planta y la morfología de las hojas, flores y frutos distan mucho de cualquier especie del género *Rheum* antes mencionado. Sin embargo, esta descripción sí coincide con una planta herbácea, *Trimezia spathata* (Klatt) Baker (Iridaceae) o especie afín (Folkenand *et al.*, 2023; figura 2. d). En la actualidad, en Paraguay y en Brasil, se conoce con el nombre de “ruibarbo” a esta especie y a *Pseudotrimezia junciflora* (Klatt) Lovo & A. Gil, respectivamente (Guarim Neto y Gil de Moraes, 2003; Rolón Mendoza *et al.*, 2017). En ningún momento Sánchez Labrador releva sus propiedades directamente de los guaraníes, sino que se refiere a aquellas mencionadas por Francisco Ximénez. Si consultamos la obra de este autor —o la de Francisco Hernández— veremos que no se trata de esta misma especie, como tampoco de los “ruibarbos” del Viejo Mundo, sino de un complejo de especies mexicanas<sup>35</sup> del género *Rumex* (Polygonaceae). De esta manera, el autor describe y enumera las propiedades de los “ruibarbos” mexicanos, aplicándolos a esta Iridaceae nativa (Fig. X, b)<sup>36</sup>:

*Es un medicamento purgante excelente, que pueden tomar las personas de qualesquiera condición, que sean, y de qualquiera edad. Purga la colera, yla flema; corrobora el Hígado, yle desopila; purifica la sangre, y conforta las mas nobles partes del cuerpo. Si por la mañana en ayunas se toman unos pedacitos de la raíz, quíta las antiguas, y difíciles enfermedades del Bazo, y del Hígado, y de las otras partes internas. Aprovecha à los hydropicos. Tíenese por caliente, y seco en segundo orden; y por tener algunas partes terrestres, es adstringente, y corroborante. Francisco Ximenez. (Sánchez Labrador, 1772, p. 272v)*

Sin embargo, el rizoma de esta Iridaceae nativa fue empleado de la misma manera que la raíz de los “ruibarbos” del género *Rheum*. La apariencia de sendos órganos, los caracteres organolépticos y propiedades medicinales son reputadas como idénticas:

### Reflexiones.

*Si no fuera la diferencia, que hay entre las hojas del Ruibarbo Americano, y el del Oriente, cuyas hojas son acorazonadas,*

<sup>34</sup> Cápsulas.

<sup>35</sup> Al respecto pueden consultarse las identificaciones de Valdés y Flores (1984).

<sup>36</sup> Estos son los “ruibarbos” que mencionan Gilli y Juárez (2019) en sus “Observaciones fitológicas...”. Ver Stampella (2022a).

*empezando angostas, y acabando anchas; tambien, que las raices de este son mayores, no se distinguiera del oriental. Su sabor, su olor, color y substancia virtuosa, y purgante es la misma. (...) Hallandome en el Pueblo de la Cruz de Neophytos Guaranís, el indio, que hacia oficio de enfermero me traxò dos plantas con todas las señas, que se ponen al Ruibarbo dela China. Díxome, que se las habia hecho conocer un P. missionero, inteligente de plantas, y aun que pronuncio mal, como suelen los nombres estrangeros, pude perceber, que queria decir Ruibarbo. (...) Hablando despues sobre este hecho con un Medico antiguo del Presidio de Buenos Ayres, que alcanzó el Assiento, que allí tenían los Ingleses, me aseguró, que estos hacian trafico de este Ruibarbo del Paraguay por medio de un español, que con todo secreto se lo llevaba de los campos del Pueblo de Yapeyu, y ellos despachaban à Inglaterra, como verdadero Ruibarbo oriental. (Sánchez Labrador, 1772, pp. 272v-273)<sup>37</sup>*

En este caso, puede apreciarse que las propiedades medicinales del “ruibarbo del Paraguay” no fueron relevadas de los indígenas, sino que fueron transpuestas a partir de las especies orientales —*Rheum rhabarbatum* L. (figura 2. e), *R. rhaponticum* L., *R. officinale* L., Polygonaceae— y de México (*Rumex* spp., Polygonaceae) que figuraban en las enciclopedias de Valmont de Bomare y Ximénez<sup>38</sup>, debido a la similitud de sus componentes químicos y propiedades medicinales. Este mismo aspecto, importante en la conformación de los complejos botánicos a lo largo del período colonial jesuítico, ha sido relevado para los “aguarandios” y “caá cambi”, en la obra “Materia Médica Misionera” de Pedro de Montenegro, y las “pimientas” (*lato sensu*), en “Paraguay Natural Ilustrado” (Stampella, 2023; Stampella y Pochettino, en prensa).

### *El Caaberay y la sangre de los “dragones macronésicos”*

Otro caso es el “caaberay”, llamado también “oquiuboris” por los chiquitos y “drago” por los españoles. Las descripciones brindadas por el autor coinciden con *Croton urucurana* (L.) Baill. (Euphorbiaceae), un árbol ribereño común en las selvas subtropicales, reconocido por sus hojas acorazonadas, discolores, algunas de ellas anaranjadas y su látex rojizo que es empleado como medicinal (Alonso y Desmarchelier, 2005; Martínez-Crovetto, 1981, 2012; Toursarkissian, 1980). Este uso medicinal ya era conocido a principios del mismo siglo en la obra de Pedro de Montenegro, “Materia Médica Misionera”. Allí, se refiere a dos etnovariedades de “sangre de drago”: el “caáberá” (o “ibirá caaberá”, figura 3. a, b) y la “tipa”, diferenciándose en la coloración de las hojas (Montenegro, 1945). La primera de ellas es la misma que menciona Sánchez

<sup>37</sup> Cabe destacar que, según Dobrizhoffer, este “ruibarbo paracuario” no era una de las especies preferidas: “(...) Oigo que los médicos prefieren el (ruibarbo) proveniente de las Indias Occidentales (¿Orientales?), Persia, Moscú y Tartaria al de América” (Dobrizhoffer, t. 1, 1967, p. 453).

<sup>38</sup> Ximénez (1615).

Labrador (*C. urucurana*, figura 3. c, f), mientras que la segunda parece ser *Tipuana tipu* (Benth.) Kuntze (Fabaceae) (Stampella y Keller, 2021), otro árbol, pero de mayor porte, con resina rojiza y reputada en la actualidad como medicinal (Barboza *et al.*, 2009).

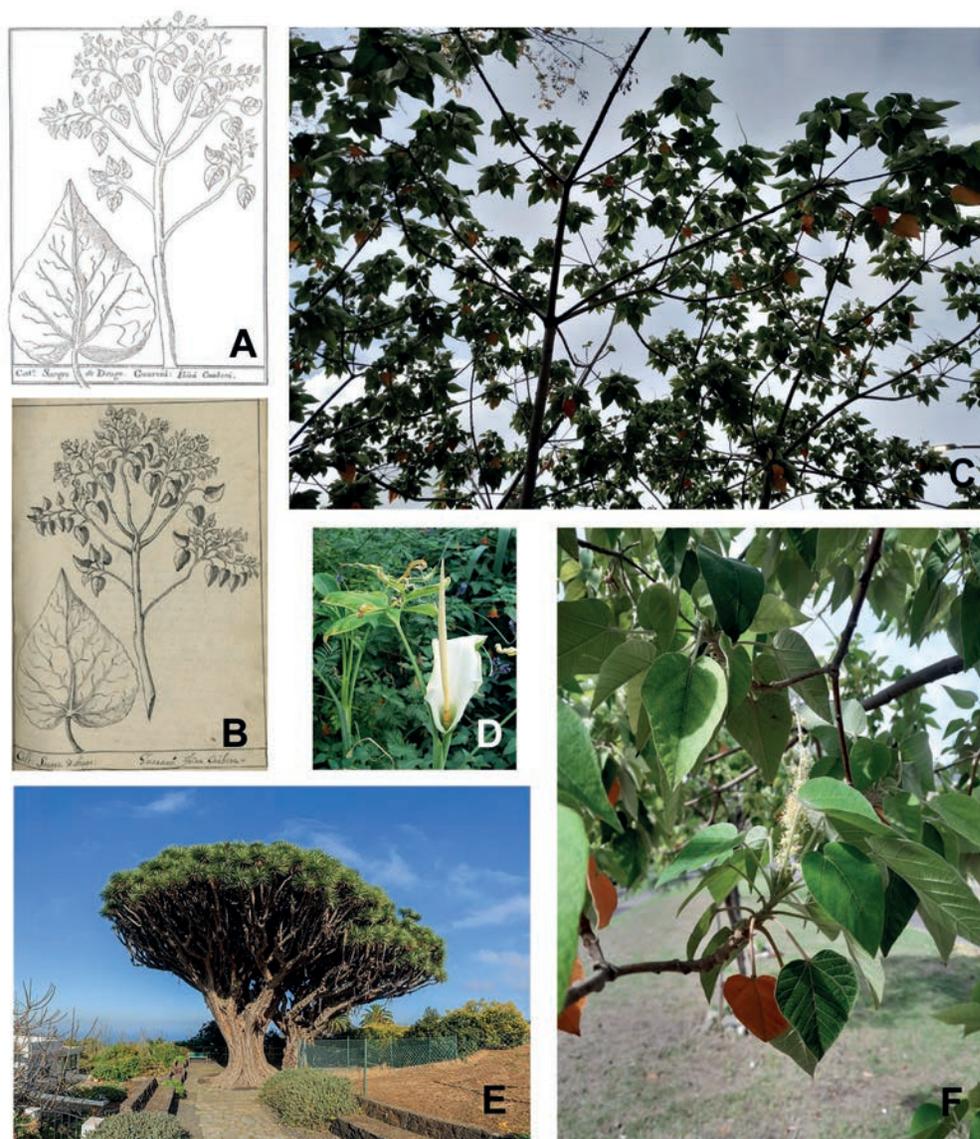
El autor no releva las propiedades medicinales de los nativos, pero sí a partir de las enciclopedias de autores europeos de los siglos XVII y XVIII. Durante su destierro en Ravenna, coteja sus recuerdos sobre el “caaberay” y se extraña sobre las contradicciones con los “dragos” de las enciclopedias<sup>39</sup>. Por ejemplo, al consultar el diccionario de Lemery se pregunta:

*(...) Por esto ignoro, conque fundamento escriben algunos, que las hojas del Drago son como las del Gladiolo, ò espadaña, en figura, y largor como una hoja de espada. Los dichos colores de las hojas son lustrosos, y de aquí le impusieron los Guaranis el nombre de caáberay, que significa, arbol lustroso, y bruñido. (Sánchez Labrador, 1772, p. 100v)*

Sin embargo, luego cita las propiedades medicinales del “sangre de drago” de la especie mencionada por el químico francés (*Dracaena draco* (L.) L., Dracaenaceae, figura 3. e). Morfológicamente, se trata de plantas muy distintas. Esta última es una mococotiledónea —típica de Macronesia y noroeste de África— con hábito palmeriforme y hojas acintadas, tal como refería Lemery. A diferencia del ejemplo anterior, la similitud no está dada por las características del compuesto químico, sino por algunas particularidades del exudado rojizo que producen, aunque también prima el aparente desconocimiento de estas plantas por el autor. Sánchez Labrador menciona que hay dos especies de “drago” que crecen en Puerto Santo (Islas Canarias): una de ellas es la especie mencionada (*D. draco*) y la otra es *Dracunculus canariensis* Kunth (Araceae, figura 3. d), dos especies bien disímiles morfológicamente:

*Es cierto, por lo que acabamos de decir, que en Puerto Santo, y también en la Isla de San Lorenzo de las Canarias, se cría el arbol Drago; y algunos dicen, que se crían dos especies de estos arboles en dichas islas (...). El uno las tiene (las hojas) como las del Peral, aunque un poco más anchas; el otro las tiene semejantes a las del Cerezo, y Bomare dice, que son como las de la Yuca, diversidad notabilísima. Por ventura los Dragos de Canarias no difieren sino accidentalmente de los Americanos (...). Las hojas de los Dragos del Paraguay son como las del Peral, acorazonadas, y con su pezoncillo bien largo, però quatro, ò cinco veces mayores. (Sánchez Labrador, 1772, p. 100v-101)*

<sup>39</sup> Estas “idas y vueltas” sobre los “dragos” se remiten también a los médicos del siglo XVI: Nicolás Monardes y Juan Fragoso (Molinos Tejada y García Teijeiro, 2014).



**Figura 3.** “Caaberay” y “dragos”. a, b: láminas correspondientes al “caaberay” o “sangre de drago” de los ms. Bonaerense y de Madrid de “Materia Médica Misionera”. c, f: ramas y detalle de hojas discolores de *Croton urucurana*. d: ejemplar fértil de *Dracunculus canariensis*. E: ejemplares de *Dracaena draco*. Créditos: a: Montenegro, 1945. b: Martín Martín y Valverde, 1995. c: Pablo Stampella. d, e: Wikimedia Commons. f: Pablo Stampella.

### Consideraciones finales

Estos casos se suman a otros ya abordados en otros trabajos, como los saberes relacionados a los complejos botánicos en las obras de Sánchez Labrador y Montenegro de los “algodones” americanos y del Viejo Mundo, “pimientas” y “yerba mate” (Stampella y Pochettino, en prensa); las especies del género *Plantago* (Plantaginaceae), *Solidago*

(Asteraceae), *Verbena* (Verbenaceae), los “aguarandios”, “bálsamos” y “jalapas” de Montenegro (Stampella, 2023) y varias de las plantas tratadas por Filippo Gilii y Gaspar Juárez (Stampella, 2022a, b). En ellos puede apreciarse que estos complejos botánicos están representados por un elenco de especies vegetales características de un determinado tiempo y espacio y con caracteres —variables— que las mantienen unidas.

Con respecto a los casos abordados se pueden discutir varios aspectos. Para comenzar las descripciones de los etnotaxa contenidos en el “Paraguay Natural Ilustrado” constituyen un insumo en sí para identificar las especies botánicas referidas. Esta identificación puede ser a nivel de familia botánica, de género y de especie, como puede apreciarse en el trabajo de Folkenand *et al.* (2023) y, para la “Materia Médica Misionera”, en Scarpa y Anconatani (2021) y Stampella y Keller (2021). Estas descripciones son importantes para el caso de las plantas nativas poco conocidas para los misioneros, como por ejemplo el “árbol enimaga lagagaichi” y el “añangapiry”. Sin embargo, en la narrativa de las descripciones suelen identificarse elementos foráneos empleados durante la comparación con plantas conocidas (por ejemplo, el “árbol enimaga lagagaichi” con las “ciruelas”, o los “sangre de drago”). Estas inconsistencias pueden ser debidas, asimismo, al tipo de fuente documental. El autor escribió el manuscrito durante su destierro en Ravenna, presumiblemente sin contar con anotaciones de campo, pero sí con varias enciclopedias de autores europeos.

También es importante tener en cuenta la triangulación de la información con otras obras del mismo autor, de otros jesuitas contemporáneos y anteriores, en las cuales el autor pudo haberse basado. Esta triangulación puede aclarar diferentes aspectos, como en el caso del “árbol enimaga lagagaichi”, donde la descripción del manuscrito empleado fue complementada con el “Paraguay Catholico” del mismo autor. A su vez, las descripciones contenidas en el manuscrito empleado posibilitan la identificación botánica de etnotaxa contenidos en otras obras con descripciones menos detalladas, como por ejemplo el “ysipó” o “raíces de color rojo” que menciona Dobrizhoffer (1967, I, p. 512) y su relación con el “ycipopita” mencionado por Sánchez Labrador. Esto último, merece una atención aparte: el significado de las palabras en guaraní debe ser analizado en su adecuado contexto. El término “ycipo” de Sánchez Labrador no se corresponde con el significado actual del término “ychypo” ya que no sólo se aplica a las plantas enredaderas y trepadoras (Stampella *et al.*, 2021).

Los usos y propiedades medicinales de las plantas mencionadas también deben ser relevadas y analizadas en su contexto apropiado. En algunos de los etnotaxa, los usos y propiedades medicinales presentadas son relevadas de los saberes indígenas (“añangapiry” y usos no aceiteros del “mbocayay”). En cambio, en otros casos, algunos de los usos presentados son relevados de las enciclopedias consultadas con la diferencia que las especies vegetales mencionadas no se corresponden. Por ejemplo, al mencionar los usos aceiteros del “mbocayay” la información presentada es relevada a partir de otras Arecaeae pero del género *Elaeis*. Algo similar ocurre con los etnotaxa relevados en el último apartado: las propiedades medicinales presentadas tienen una razón de ser en el contexto de la constitución de un complejo botánico. Tanto el “ycipopita” como

el “ruibarbo del Paraguay” poseen propiedades medicinales —relevadas a partir de las enciclopedias mencionadas— en función a su adecuación al complejo botánico de los “azafranes” o “cúrcumas” y de los “ruibarbos”, cuyas especies prototípicas son bien conocidas en el Viejo Mundo.

Con respecto a las ilustraciones, las mismas —cuando presentes— aportan significativamente a la identificación de los etnotaxa descriptos. Para los etnotaxa tratados en este trabajo sólo se presenta la ilustración del “ycipopita” que parece no ser extraída de otra obra (Fig. 1, D-E). En el caso del “mbocayay” se empleó la ilustración presente en el “Paraguay Católico” del mismo autor (Fig. 2, A). El “añangapiry” y “caaberay” pueden consultarse en la “Materia Médica Misionera” de Pedro de Montenegro (Fig. 1, A-B; Fig. 3, A-B). Finalmente, para los demás etnotaxa no hay imágenes en los demás jesuitas que aporten a la identificación de las mismas. Por ejemplo, ya mencionamos que, si intentamos identificar al “ysipó” de Dobrizhoffer a partir de la breve descripción que brinda, seguramente no lleguemos a obtener más que “vagas sospechas”. Si a esta mención se agrega la descripción brindada en el “Paraguay Natural Ilustrado”, vamos a obtener una o un elenco de especies de la familia Orobanchaceae. Si, además, observamos la ilustración del “ycipopita” ya no quedan dudas acerca de su identidad botánica.

Finalmente, es de destacar el rol de Sánchez Labrador como “etnobotánico”<sup>40</sup> relevando las plantas útiles y las propiedades de ellas, realzando también su rol experimentador. Al respecto, cabe destacar que debido a la escasa provisión médica-farmacéutica de las misiones —como enclaves fronterizos— los jesuitas fueron quienes relevaron las plantas útiles y sus propiedades a partir de los saberes locales (Anagnostou y Fechner, 2019). Pero también, puede apreciarse la construcción de categorías conceptuales (entre ellas los complejos vegetales), debido a varios aspectos que Anagnostou y Fechner (2019) analizan en parte. Entre ellos pueden mencionarse la diversión del lector, el empleo de sus propios estudios (como el caso de los jesuitas médicos o boticarios), como también la naturaleza eurocéntrica de las plantas medicinales locales. Al respecto, estos autores mencionan que Pedro de Montenegro consideraba que algunas plantas medicinales americanas eran variedades de especies del Viejo Mundo y que su fisonomía diferente se debía a las características particulares del hábitat (p. 188). Este aspecto, salvando algunas diferencias puede extrapolarse a Sánchez Labrador cuando compara a los “azafranes”, “ruibarbos” y “sangres de drago”.

## Agradecimientos

Este trabajo fue llevado a cabo con los siguientes subsidios: N858 (UNLP), PIP 0760 (CONICET), C46 (Ciencia y Tecnología contra el Hambre), PICT 02545 y PICT 02096. A la Dra. María Emilia Pérez y al Dr. Jeremías Puentes por la lectura del manuscrito. A los dos revisores por la lectura crítica del manuscrito.

<sup>40</sup> Con esta aseveración acuerdo con Wilde (2020, p. 242) en que los escritos de este autor —como de otros jesuitas— no constituyen datos incuestionables de la realidad, sino discursos con un sentido político, escritos desde el exilio.

**Referencias bibliográficas**

- Alcántara-Rodríguez, M., Pombo Geertsma, I., Françoso, M. & van Andel, T. (2019). "Marcgrave and Piso's plants for sale: The presence of plant species and names from the *Historia Naturalis Brasiliae* (1648) in contemporary Brazilian markets". *Journal of Ethnopharmacology*, 259. ISSN: 0378-8741; e-ISSN: 1872-7573.
- Alonso, J. & C. Desmarchelier. (2005). *Plantas medicinales autóctonas de la Argentina. Bases científicas para su aplicación en atención primaria de la salud*. Buenos Aires: LOLA.
- Anagnostou, S. & Fechner, F. (2019). "Historia natural y farmacia misionera entre los jesuitas en el Paraguay". En W. Wilde (ed.), *Saberes de la conversión: Jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*, (pp. 175-190). Buenos Aires: Paradigma Indicial.
- Arbelo, A., Basualdo, M. G., Cerruti, C., Valenzuela, F., Pageau, C., González, H. E., Godoy, M. C., Riabis, M., Guevara, D. N., Keller, H. A. & Stampella, P. C. (2020). "Atlas Floresta Americana. Bonpland. 1850: La identificación de las plantas de la Materia Médica Misionera de Pedro de Montenegro (SJ)", *Bonplandia*. Recuperado de: <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/bon/article/view/4451>; DOI: 10.30972/bon.2924451
- Arenas, P. & Giberti, G. C. (1993). "Etnobotánica de *Jacaratia corumbensis* O. Kuntze (*Caricaceae*) y reseña sobre otras plantas acuíferas del Gran Chaco". *Parodiana*, 8(2), 185-204. ISSN: 0325-9684.
- Barboza, G. E., Cantero, J. J., Núñez, C., Pacciaroni, A. & Ariza Espinar, L. (2009). "Medicinal plants: A general review and a phytochemical and ethnopharmacological screening of the native Argentine Flora". *Kurtziana*, 34(1-2), 7-365. ISSN: 0075-7314; e-ISSN: 1852-5962.
- Bertoni, M. S. (1940). *Diccionario Botánico Latino-Guaraní; Guaraní-Latino*. Asunción: Ed. Guaraní.
- Botero Restrepo, H. (2011). *Plantas medicinales. Pasado y presente*. Medellín: Corantioquía.
- Cadogan, L. (1992). *Diccionario Mbya-guarani - Castellano*. Asunción: Biblioteca Paraguaya de Antropología - Vol. XVII, Asunción.
- Castex, M. N. (1968). *Sánchez Labrador: Peces y aves del Paraguay Natural Ilustrado, 1767*. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora.
- Dawson, G. (1952). "Escrofulariáceas bonaerenses. Revisión de las especies que habitan en la provincia de Buenos Aires". *Revista del Museo de La Plata (botánica)*, 8(31), 1-62.
- Deckmann Fleck, E. C. (2015). *As artes de curare m um manuscrito jesuítico inédito do Setecentos. O Paraguay Natural Ilustrado do padre José Sánchez Labrador (1771-1776)*. São Leopoldo: Unisinos.
- Deckmann Fleck, E. C. (2022). *Libro de Cirugía. Trasladado de autores graves y doctos para el alivio de los enfermos escrito en estas doctrinas de la Compañía de Jesús, en 1725*. São Leopoldo: Oikos.

- Deckmann Fleck, E. C., Alliaty Joaquim, M. & Biehl, M. (2016). “En orden a sus virtudes y facultades medicinales: um estudo sobre o Paraguay Natural Ilustrado de José Sánchez Labrador S. J.”. *Corpus. Archivos Virtuales de Alteridad Americana*, 6(2), 1-42. ISSN: 1853-8037; e-ISSN:1853-8037.
- Deckmann Fleck, E. C. & Poletto, R. (2012). “Circulation and production of knowledge and scientific practices in southern America in eighteenth century: an analysis of *Materia medica misionera*, a manuscript by Pedro Montenegro (1710)”, *Hist. Ciênc. Saúde-Manguinhos*, Recuperado de: <https://www.scielo.br/j/hcsm/a/ZhYwJppmyf5BSFGqfCLxVwS/?lang=pt>; DOI: 10.1590/S0104-59702012000400002
- Deckmann Fleck, E. C. & Poletto, R. (2013). “Transcrição do Inventário formado por Lorenzo Infante Boticário em la Ciudad de Córdoba de los bienes medicinales, Julio de 1772”. *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, 1(1), 162-247. ISSN: 2314-3908.
- Dobrizhoffer, M. (1967). *Historia de los Abipones (Tomo 1)*. Resistencia: Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste.
- Folkenand, J., Stampella, P. C., Pochettino, M. L. & Keller, H. A. (2023). José Sánchez Labrador S. J. *Paraguay Natural Ilustrado... (1772) (Parte Segunda. 2 volúmenes. Edición y estudio preliminar de J. Folkenand, comentarios botánicos de P. Stampella, M. L. Pochettino & H. A. Keller)*. Independently Published (Amazon).
- Furlong, G. (1948). *Naturalistas argentinos durante la dominación hispánica*. Buenos Aires: Huarpes.
- Gilii, F. L. & Juárez, G. (2019). *Observaciones fitológicas sobre algunas plantas exóticas introducidas en Roma (Edición de Asúa, M. & Narvaja, J. L.)*. Córdoba: Instituto Thomas Falkner.
- Gramatke, C. (2019). “Einheimische Materialien in der Skulpturenproduktion nach dem ‘Paraguay natural ilustrado’ von P. José Sánchez Labrador (1771-1776)”. En E. Emmerling & C. Gramatke (eds.), *Die polychromen Holzskulpturen der jesuitischen Reduktionen in Paracuaria, 1609-1767*, (pp. 157-172). München: Technische Universität München.
- Gramatke, C. (2021). “Materialidad y traspaso de saberes. Fuentes y empirismo en el ‘Paraguay natural ilustrado’ de José Sánchez Labrador (1717-1798)”. En L. Dierksmeier, F. Fechner & K. Takeda (eds.), *Indigenous Knowledge as a Resource. Transmission, Reception, and Interaction of Knowledge between the Americas and Europe, 1492-1800*, (pp. 265-280). Tubinga: Tübingen University Press.
- Guarim Neto, G. & Gil de Moraes, R. (2003). “Recursos medicinais de espécies do Cerrado de Mato Grosso: um estudo bibliográfico”. *Acta Botanica Brasilica*, 17(4), 561-584. ISSN: 0102-3306; e-ISSN: 1677-941X.
- Hurrell, J. A., Ulibarri, E. A., Arenas, P. M. & Pochettino, M. L. (2011). *Plantas de herboristería*. Buenos Aires: LOLA.

- Idoyaga Molina, A. & Sarudiansky, M. (2011). “Las medicinas tradicionales en el noroeste argentino: Reflexiones sobre tradiciones académicas, saberes populares, terapias rituales y fragmentos de creencias indígenas”. *Argumentos (Méx.)*, 24(66), 315-337. ISSN: 0187-5795.
- Křižová, M. (2019). “Botánica en las misiones jesuíticas de américa española y el pacífico y las contribuciones de jesuitas centroeuropeos, siglos XVII y XVIII”, *IBERO-AMERICANA PRAGENSIA*, Recuperado de: [https://karolinum.cz/data/clanek/8183/IBAP\\_47\\_1\\_0033.pdf](https://karolinum.cz/data/clanek/8183/IBAP_47_1_0033.pdf); DOI: 10.14712/24647063.2019.18
- Lavilla, E. O. & Wilde, G. (2020). Los anfibios y reptiles del El Paraguay Natural Ilustrado de Joseph Sánchez Labrador (Rávena, 1776). Tucumán: Opera Lilloana 55.
- Lemery, N. (1760). *Dictionnaire universal des drogues simples...* Paris: Libraire de Mgr. Le Due d’Orléans.
- Lozano, P. (1941). Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba. San Miguel de Tucumán: Instituto de Antropología.
- Marcgrav, G. & Piso, W. (1648). *Historia Naturalis Brasiliae*. Amsterdam. Recuperado de: [https://etnolinguistica.wdfiles.com/local--files/biblio%3Amarcgrave-1648-historia/historianaturali12piso\\_Getty.pdf](https://etnolinguistica.wdfiles.com/local--files/biblio%3Amarcgrave-1648-historia/historianaturali12piso_Getty.pdf).
- Martín Martín, C. & Valverde, J. L. (1995). *La farmacia en la América colonial: El arte de preparar medicamentos*. Granada: Universidad de Granada.
- Martínez-Crovetto, R. N. (1981). *Las plantas utilizadas en medicina popular en el Noroeste de Corrientes (República Argentina)*. Tucumán: Ministerio de Cultura y Educación, Fundación M. Lillo.
- Martínez-Crovetto, R. N. (2012). “Estudios etnobotánicos V. Nombres de plantas y su utilidad según los Mbya guaraní de Misiones, Argentina”, *Bonplandia*, Recuperado de: <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/bon/article/view/1282>; DOI: 10.30972/bon.2121282
- Medeiros, M. F. (2010). “Procedimentos para a análise documental na constituição etnobiológica”. En U. Albuquerque, R. Fariás & L. Cruz (orgs.), *Métodos e técnicas na pesquisa etnobiológica e etnoecológica*, (pp. 421-435). Pernambuco: NUPEEA.
- Medeiros, M. F. T. & Albuquerque, U. P. (2014). “Food flora in 17th century northeastern region of Brazil in *Historia Naturalis Brasiliae*”. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedine*, 10, 50, 20 pages. ISSN: 1746-4269; e-ISSN: 1746-4269.
- Molinos Tejada, M. T. & García Teijeiro, M. (2014). La sangre de dragón y el drago. *FORTVNATAE*, 25, 363-372.
- Montenegro, P. (1945). *Materia Médica Misionera*. Buenos Aires: Imprenta de la Biblioteca Nacional.
- Muriel Ruíz, S. B., Cardona-Medina, E., Arias-Ruíz, E. & Gómez-Gómez, A. (2015). “Indagaciones acerca del azafrán de raíz (*Escobedia grandiflora* (L.f.) Kuntze) en Antioquia – Colombia: una especie olvidada”. *Etnobiología*, 13(2), 85-93. ISSN: 1665-2703; e-ISSN: 2448-8151.
- Nacuzzi, L. R. (2002). “Leyendo entre línea: una eterna duda acerca de las certezas”. En S. Visacovsky & R. Guber (comps.), *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina*, (pp. 229-262). Buenos Aires: Antropofagia.

- Paucke, F. (1944). *Hacia allá y para acá (Una estada entre los indios mocovíes 1749-1767)*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional del Tucumán.
- Perkins de Piacentino, A. M. (2007). *Misiones Jesuíticas: drogas autóctonas americanas encontradas en la botica jesuítica de la ciudad de Santa María de Buenos Ayres*. 38th International Congress for the History of Pharmacy, Sevilla. Recuperado de: <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/39984/170.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ricciardi, A. I., Caballero, N. E. & Chifa, C. (1996). "Identificación botánica de plantas descritas en "Materia Médica Misionera" usadas en accidentes ofídicos". *Rojasiana*, 3, 239-245. ISSN: 1026-0889.
- Rolón Mendoza, C., Jiménez, M. V. & Degen de Arrúa, R. (eds.) (2017). "Plantas Nativas del Cerrado de Aguará Ñú, Reserva Natural del Bosque Mbaracayú, Paraguay". *Rojasiana Serie Especial*, 3, 1-224. ISSN: 1026-0889.
- Rosso, C. N. (2013). "La etnobotánica histórica: el caso mocoví en la reducción de San Javier en el siglo XVIII". *Etnobiología*, 11, 54-65. ISSN: 1665-2703; e-ISSN: 2448-8151.
- Rosso, C. N. & Scarpa, G. F. (2012). "Identificaciones botánicas de las plantas empleadas entre los mocovíes en la reducción San Javier durante el siglo XVIII a partir de la obra de Florian Paucke, S. J". En P. Arenas (ed.), *Etnobotánica en zonas áridas y semiáridas del cono sur de Sudamérica*, (pp. 45-70). Buenos Aires: CEFYBO–CONICET.
- Ruíz de Montoya, A. (1639). *Tesoro de la lengua guaraní*. Santa María la Mayor: ed. Juan Sánchez.
- Ruíz de Montoya, A. (1994). *Arte y vocabulario de la lengua guaraní*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- Ruíz Moreno, A. (1948). *La medicina en "El Paraguay Natural (1771-1776) del P. José Sánchez Labrador*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Sainz Ollero, H., Sainz Ollero, H., Suárez Cardona, F. & Vázquez de Castro, M. (1989). *José Sánchez Labrador y los naturalistas del Río de la Plata*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.
- Sánchez Labrador, J. (1772). *Paraguay Natural Ilustrado (Parte segunda)*. Ravenna (manuscrito inédito).
- Sánchez Labrador, J. (1910). *El Paraguay Católico. Homenaje de la Universidad Nacional de La Plata al XVII Congreso Internacional de los Americanistas en su reunión de Buenos Aires, en mayo 16 a 21 de 1910. Tomos I y II*. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hnos.
- Sánchez Labrador, J. (1917). *El Paraguay Católico. Homenaje de la Universidad Nacional de La Plata al XVII Congreso Internacional de los Americanistas en su reunión de Buenos Aires, en mayo 16 a 21 de 1910. Tomo III*. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hnos.
- Scarpa, G. F. & Anconatani, L. M. (2021). "La 'Materia Médica Misionera' atribuida al Jesuita Pedro de Montenegro en 1710 (II): Identificación de las plantas y sus usos contra trastornos del aparato reproductor". *Bonplandia*, 30, 67-89. Recuperado de: <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/bon/article/view/4668>; DOI: 10.30972/bon.3014668

- Sepp, A. (1971). Relación de viaje a las misiones jesuíticas. Ed. de W. Hoffmann. Buenos Aires: EUDEBA.
- Sepp, A. (1973). Continuación de las labores apostólicas. Ed. de W. Hoffmann. Buenos Aires: EUDEBA.
- Singh, P., nee Pant, G. J. & Rawat, M. S. M. (2016). "Phytochemistry and Biological Activity Perspectives of Rheum Species". *The Natural Products Journal*, 6, 84-93. ISSN: 2210-3155; e-ISSN: 2210-3163.
- Stampella, P. C. (2022a). "Las plantas en las "Observaciones Fitológicas..." de Gaspar Juárez y Filippo Gili: Diversidad oculta y algunos tropiezos en la construcción de los complejos botánicos". *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, 57(3), 297-311. ISSN: 0373-580X; e-ISSN: 1851-2372.
- Stampella, P. C. (2022b). "Las plantas medicinales sudamericanas en escritos jesuíticos: Las "observaciones fitológicas..." de Gaspar Juárez y Filippo Gili (1789-1792)". *Medicinal Plant Communications*, 4(3-4), 62-68. ISSN: 2452-4433.
- Stampella, P. C. (2023). "Los complejos vegetales en la *Materia Médica Misionera* y otras fuentes documentales jesuíticas". En J. Steffen, L. Cerno & C. Gramatke (orgs.), *Conocimientos misioneros: De las reducciones consolidadas al exilio de los Jesuitas*, (pp. 139-157). Kiel: Westensee-Verlag. Consultado en: <https://opus.bibliothek.uni-augsburg.de/opus4/frontdoor/index/index/docId/111281>
- Stampella, P. C., Espósito, E. & Keller, H. A. (2019). "Los frutales del nordeste argentino en la "Materia Médica Misionera" del jesuita Pedro Montenegro". *Bonplandia*, 28(2), 99-116. ISSN: 0524-0476; e-ISSN: 1853-8460.
- Stampella, P. C., Folkenand, J., Keller, H. A. & Pochettino, M. L. (2021). "Las plantas en el "Paraguay Natural Ilustrado" (1772) de Sánchez Labrador (SJ): La apertura de un nuevo horizonte". *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica (suplemento)*, 56, 181-182. ISSN: 0373-580X; e-ISSN: 1851-2372.
- Stampella, P., Hilgert, N. & Hernández Bermejo, E. (2018). "El papel de las misiones jesuíticas (s. XVII-XVIII) en la construcción de la selva misionera. Procesos de transferencia y resignificación". *LVI Congreso Internacional de Americanistas*, (pp. 418-430). Salamanca: Instituto de Iberoamérica - Universidad de Salamanca.
- Stampella, P. & Keller, H. A. (2021). "Identificación taxonómica de las plantas de la "Materia Médica Misionera" de Pedro de Montenegro (SJ)", *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/BSAB/article/view/32058>; DOI: 10.31055/1851.2372.v56.n1.32058
- Stampella, P. C. & Pochettino, M. L. (en prensa). "Plant complexes and the importance of context in historical ethnobotany identifications". En M. L. Pochettino, A. Capparelli, P. C. Stampella y D. Andreoni (eds.), *Nature/s in construction: ethnobiology in the confluence of actors, territories and disciplines*. Nueva York: Springer.
- Stampella, P. C., Pochettino, M. L. & Hernández Bermejo, J. E. (2022). "Catálogo de plantas en las misiones jesuíticas del bosque atlántico y el Gran Chaco". En N. I. Hilgert, P. C. Stampella, M. L. Pochettino & J. E. Hernández Bermejo (eds.),

- Las misiones del noreste argentino. Escenario de intercambio de plantas y conocimientos entre el Viejo y el Nuevo Mundo*, (pp. 305-342). Posadas-Córdoba: Universidad Nacional de Misiones-Universidad de Córdoba.
- Tabin, S., Gupta, R. C., Kamili, A. N. y Parray, J. A. (2022). "Medical and medicinal importance of *Rheum* spp. Collected from different altitudes of the Kashmir Himalayan range". *Cellular, Molecular and Biomedical Reports*, 2(3), 187-201. ISSN: 2823-2550; e-ISSN: 2823-2550.
- Thun, H. (2021). "El saber médico de los guaraníes y la medicina de los jesuitas. Transmisiones y transformaciones". En L. Dierksmeier, F. Fechner & K. Takeda (eds.), *Indigenous knowledge as a resource. Transmisione, reception, and interaction of knowledge between the Americas and Europe, 1492-1800*, (pp. 41-73). Tubinga: Tübingen University Press.
- Toursarkissian, M. (1980). *Plantas medicinales de la Argentina, sus nombres botánicos, vulgares, usos y distribución geográfica*. Buenos Aires: Hemisferio Sur.
- Valmont de Bomare, M. (1764). *Dictionnaire raisonné universel d'histoire naturelle*. Paris: Didot.
- Valdes, J. & Flores, H. (1984). *Historia de las Plantas de Nueva España*. En *Obras completas de Francisco Hernández*, tomo VII, *Comentarios a la obra de Francisco Hernández*, (pp. 9-222), México: UNAM. Recuperado de: Consultado en: [http://www.franciscohernandez.unam.mx/08\\_indice\\_tomo07.html](http://www.franciscohernandez.unam.mx/08_indice_tomo07.html)
- Weaver, B. J. M. (2012). "El inventario de la botica de los jesuitas del colegio del Cuzco, 1767/8". *Revista Andina*, 52, 209-242. ISSN: 0259-9600.
- Wilde, G. (2020). "Invención, circulación y manipulación de clasificaciones en los orígenes de una antropología misionera". En R. Guber & L. Ferrero (eds.), *Antropologías hechas en la Argentina*, Vol. I, (pp. 241-274). Montevideo: Asociación Latinoamericana de Antropología.
- Wulff, E. (2007). "José Sánchez Labrador (1717-1798), naturalista y filólogo manchego". *Panace@*, IX(26), 157-161. ISSN. 1537-1964.
- Ximénez, F. (1615). *Qvatro libros de la natvraleza y virtvdes de las plantas y animales*. Mexico: Casa de la viuda de Diego Lopez Daulos.

